

Juan Manuel Díaz-Caneja

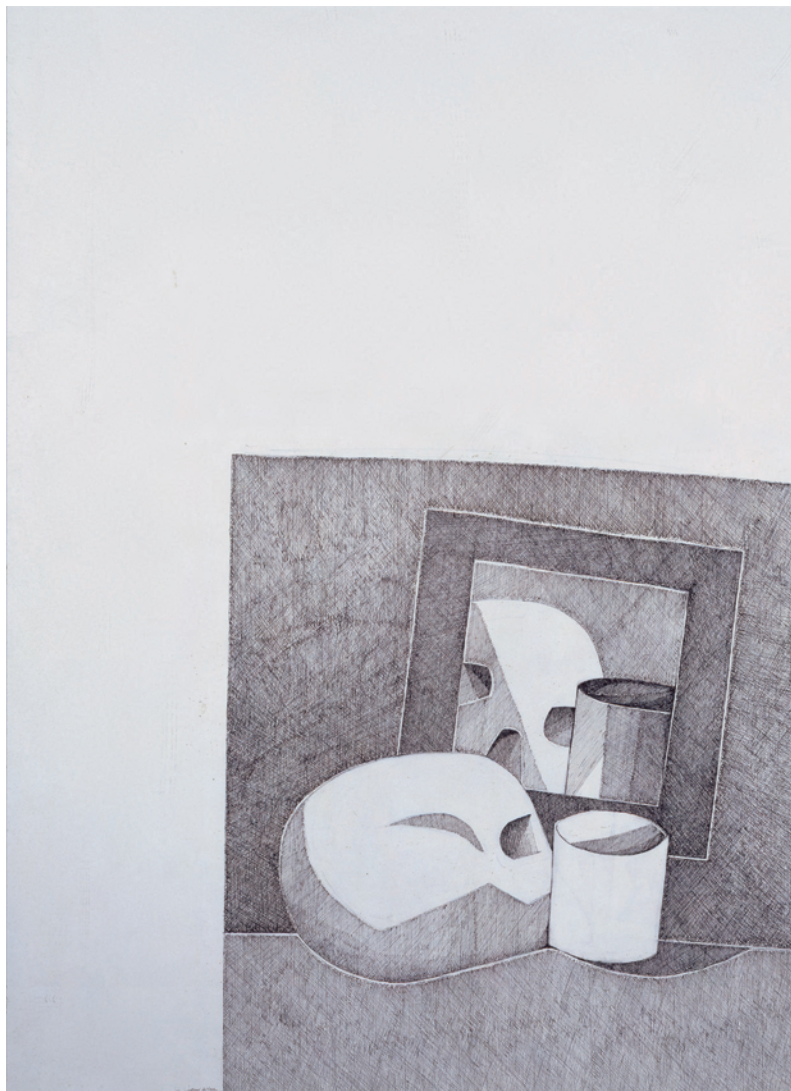
Juan Manuel Díaz-Caneja

Mosaico de tierras, ca. 1974

Óleo sobre lienzo, 81 x 100 cm

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid





Cristino de Vera

Cráneo y espejo I, 1994

Lápiz y tinta china sobre papel, 76,5 x 55,5 cm

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid



Cristino de Vera

Cráneo y espejo III, 1994

Lápiz y tinta china sobre papel, 70,5 x 56 cm

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid



Cristino de Vera
Dos tazas al límite, 1999
Óleo sobre lienzo, 46 x 38 cm
IVAM, Institut Valencià d'Art Modern, Generalitat
Donación del artista



Cristino de Vera
Cráneo y flor blanca, 2002
Óleo sobre lienzo, 38 x 46 cm
IVAM, Institut Valencià d'Art Modern, Generalitat
Donación del artista

DE LEVE A BLANCO PURO

Liviana y alada de tan serena, clavada y prendida de luz que ni el aire anhela, tu pintura, Morandi, ya cruza tan alto cielo y allí callada queda.

De blanco a leve hondura que el ojo al alma suena como canto de un ave o el oro de una rosa que en silencio vuela.

Leyenda tus colores tan suaves, dolientes de tan puros... como el mar cuando se aleja y a los ojos se nos muere. De una noche oscura llegó Giorgione y en su *Tempestad* vio un amarillo venido de un sol resplandeciente. Andante iba y la anochecida cuando quebrantó la luz ese rayo que en la noche quebró de dolor el cielo. Y en esa noche se vieron destellos de rayo, viento, sombras cruzando riberas, un pastor con flauta y un canto tan liviano y tan leve como el rumor del alma cuando ya se nos muere.

Luego volvimos a ti, Morandi, sencilla y pura luz de voz serena, alma de luz, donde el silencio conlleva

paz y en ofrenda queda. Carnal en su hermosura pintó Tiziano mujer de senos erguidos como dunas y cadentes pezones como brasas encendidos, sexo tan brillante como el oro, el sol y las auroras... que a la noche asombran y honda la caricia espera. Ligero vuelo de colores que en su desnudez el alma a Dios aguardando ansiaba... y si Dios no existiera esa pena se adornara de armonía y de esa belleza plena que llevan tan claras las mañanas. De leve a blanco puro la orante luz del día de castas flores blancas fue toda inflamada, aire de muerte llegaba y tan alto iba ya el cielo sin azul y sin nada.

Giorgione, Tiziano y Morandi, luz de rayo, oro, blanco puro y afanada va esa luz al olvido, sencilla, serena... y en el silencio que habita el alba prendida ya queda como mortaja de aire la fría levedad de la nada.

Cristino de Vera

La palabra en el lienzo, Tenerife, Fundación Cristino de

Vera-Obra Social de CajaCanarias, 2006, pp. 75-76;

El Mundo, 1 de junio de 1999